

Capítulo 8

Las relaciones comerciales entre España y Brasil: oportunidades de exportación para las empresas españolas

Por Ana Raquel García Rubio

Consejera Económica y Comercial Jefe

Oficina Económica y Comercial de la Embajada de España en Brasil

Hasta principios de la década de los noventa, los intercambios comerciales entre España y Brasil eran prácticamente inexistentes. La política de apertura comercial iniciada a finales de los años ochenta, e implementada de forma progresiva, y la estabilidad aportada por la implementación del Plan Real en 1994 supusieron un cambio de orientación en las relaciones comerciales entre España y Brasil. Desde entonces, éstas no han hecho sino intensificarse —salvo periodos esporádico de menor crecimiento de los flujos comerciales entre ambos países— y, además han experimentado importantes cambios, tanto en lo que se refiere a la corriente de exportaciones e importaciones entre ambos países como en el perfil de los productos intercambiados.

Los datos disponibles revelan que a lo largo de estos últimos años Brasil ha sido, en general, el segundo destino de las exportaciones españolas a América Latina, con una participación de algo más de un 20% del total de las exportaciones a la región. Es más, en los últimos años, Brasil ha incrementado su peso como mercado de exportación de las empresas españolas no sólo a nivel regional, sino también a nivel internacional, representando actualmente un 1,2% del total de lo exportado.

Por otro lado, en relación con la procedencia de las importaciones a España, las cifras reflejan un predominio de México y Brasil sobre el resto de los países latinoamericanos. En efecto, los principales países de origen de las importaciones españolas hasta finales de la década de los noventa eran Brasil (24%), México (21%), Argentina (18%) y Chile (8,4%). Este predominio se mantiene normalmente durante el periodo 2000-2008, en el que Brasil y México se alternan como los principales proveedores de España en la región. En 2011, Brasil representa algo más de un 22% de las importaciones a España procedentes de América Latina, por detrás de México que supone aproximadamente un 23% del total.

En la evolución nominal de las exportaciones españolas a Brasil y las importaciones de origen brasileño a España se observa que tanto las unas como las otras exhiben

un notable dinamismo desde la segunda mitad de la década de los noventa y la siguiente; si bien, entre los años 2002 y 2005, las exportaciones españolas a Brasil sufren un considerable retroceso, e incluso estancamiento, mientras que las importaciones procedentes de Brasil mantienen su trayectoria ligeramente ascendente.

La crisis económica y financiera internacional iniciada en 2008 tuvo su efecto sobre los flujos comerciales entre España/Brasil. Así, en 2009, el valor de las exportaciones españolas a Brasil descendió a 1.345 millones de euros, frente a los 1.641 millones de euros registrado en 2008; mientras que el valor de las importaciones de origen brasileño se situó en los 2.272 millones de euros, frente a los 3.129 millones de euros contabilizados en 2008. No obstante, esta notable contracción de los flujos comerciales entre ambos países se ha visto compensada por una vigorosa recuperación de los mismos. Efectivamente, en 2010 y 2011 el valor de las ventas españolas en el mercado brasileño alcanzó los 2.202 millones y 2.595 millones de euros, respectivamente, lo que representa un incremento nominal de más de un 60% en 2010 y de un 17% en 2011. Por su parte, el valor de las importaciones brasileñas a España en 2010 y 2011 ascendió a 3.048 y 3.600 millones de euros respectivamente, suponiendo un aumento nominal de un 34% y un 18%.

Otro aspecto a destacar es el cambio de tendencia de la tasa de cobertura de las exportaciones españolas a Brasil a partir de 2007, tras varios años de continuo deterioro. Así, a partir de la fecha señalada, se observa un claro aumento del citado indicador, en línea con la evolución de las exportaciones españolas a Brasil y de las importaciones de procedencia brasileña a España. En 2011, la tasa de cobertura se situó en un 72,08% y, aunque aún no se dispone del dato definitivo, todo apunta a que en 2012 éste mejore respecto del año anterior.

En cuanto al intercambio de flujos comerciales entre ambos países en las dos últimas décadas, en general, la serie de datos refleja un saldo positivo a favor de Brasil; si bien, entre 1997 y 1999, el saldo se inclinó ligeramente a favor de España. A partir de 1999, el saldo negativo español fue deteriorándose progresivamente hasta alcanzar un punto máximo en 2007, por un valor de 1.755 millones de euros. A partir de ese punto, el saldo negativo ha venido reduciéndose hasta situarse en los 1.005 millones de euros.

El análisis desagregado de los saldos comerciales entre España y Brasil pone de manifiesto sus respectivas ventajas comparativas. En este sentido, España ha presentado, habitualmente, saldos positivos en los sectores de bienes de equipo y del automóvil. En el caso de los bienes de equipo, el saldo en términos nominales a favor de España ha pasado de los 148 millones de euros en 1995 a los 940 millones de euros en 2011. Por su parte, el saldo positivo registrado en el sector automóvil ha ido deteriorándose a lo largo de estos años pasando de un 227 millones de euros en 1995 a 224 millones de euros en 2011; si bien, éste ha mejorado respecto de 2010.

Tradicionalmente, también han registrado saldos favorables los sectores de las semimanufacturas y el de las manufacturas del consumo. Tras unos años en los que el saldo de las semimanufacturas fue negativo para España, en 2009 éste presentó un saldo positivo por un valor de 157 millones, que continúa mejorando.

El sector de alimentos y el sector de materias primas han exhibido saldos negativos para España, reflejando fundamentalmente el hecho de que Brasil es un destacado productor y exportador de alimentos y materias primas. En 2011, el saldo negativo en el sector de alimentos registró los 1.498 millones de euros, mientras que el de materias primas se situó en los 855 millones de euros.

Un aspecto importante a tener en cuenta es el cambio que se ha producido en la composición de las exportaciones españolas a Brasil. Efectivamente, mientras que en la segunda mitad de la década de los noventa el sector del automóvil lideraba las exportaciones españolas a Brasil, representando más de un 35% del total exportado, seguido del sector de bienes de equipo —con un 30% del total— y del sector de semimanufacturas —con un 18% del total—; en estos años, estos últimos sectores han ido ganando peso en detrimento del primero.

Actualmente, el sector del automóvil representa un 9% de las exportaciones españolas a Brasil, mientras que los sectores de bienes de equipo y de semimanufacturas constituyen, respectivamente, un 42% y un 30% del total exportado. En particular, en el ámbito de los bienes de equipo destacan las exportaciones de material de transporte —como material ferroviario, buques y aeronaves—, maquinaria específica —como la maquinaria agrícola y de textil—, así como otros bienes de equipo. Por lo que respecta a las semimanufacturas, merecen especial mención las exportaciones de productos químicos.

En cuanto al perfil de las importaciones de origen brasileño a España, también se han producido cambios significativos que merecen ser señalados. Así, cabe apuntar la paulatina pérdida de peso del sector de los alimentos en las importaciones españolas. A día de hoy, éste representa un 46% del total de las importaciones frente al más de 55% que representaba en la segunda mitad de la década de los noventa. Por el contrario, han ido ganando importancia las materias primas, que en 2011 suponen un 25% del total importado desde Brasil, las semimanufacturas que representan un 14% del total, y los productos energéticos, cuyo porcentaje asciende a un 9% del total importado en 2011.

Sectores económicos con mayores oportunidades para las exportaciones españolas

Brasil es, hoy en día, un mercado estratégico para las empresas españolas que desean invertir en el país, no sólo por su condición de sexta potencia económica a nivel mundial, sino también por encontrarse entre los países con mayores perspectivas de crecimiento en los próximos años —según diversos organismos internacionales su PIB crecerá en torno a un 3,5%—, las posibilidades que ofrece un mercado con 195 millones de habitantes, su potencial en la producción de alimentos, materias primas y productos energéticos, y, cómo no, las oportunidades que generan acontecimientos como la celebración de la Copa del Mundo en 2014 y los Juegos Olímpicos en 2016.

Por lo que respecta a las oportunidades de exportación para las empresas españolas es muy importante tener en cuenta que, actualmente, Brasil continúa siendo una de

las economías más protegidas del mundo; y ello pese a que el proceso de liberalización del sector exterior se inició hace tiempo, y que desde el año 2000 se ha promovido una apertura considerable del mismo. Así lo ponen de manifiesto varios informes publicados por diversos organismos internacionales en los que sitúan a Brasil en los puestos más bajos de los rankings de países, dado que aún posee un régimen tarifario de corte proteccionista —sobre todo en comparación con el resto de países de América Latina y Caribe— y numerosas barreras de naturaleza no arancelaria.

No obstante, el comercio exterior brasileño presenta aún un gran potencial de crecimiento y ofrece un abanico de posibilidades en varios sectores que merecen la pena ser considerados detenidamente.

Uno de los sectores que brinda mayores perspectivas para las empresas españolas es el de bienes de equipo. Las inversiones para aumentar la capacidad instalada de la industria y los proyectos de infraestructuras previstos en el segundo Programa de Aceleración del Crecimiento (PAC II) generan importantes oportunidades para el citado sector que deberían ser aprovechadas. En particular, cabría apuntar interesantes oportunidades en material de transporte —por ejemplo, ferrocarriles, partes y componentes para automóviles y aviación— y maquinaria específica. También existen posibilidades, aunque en menor medida, en equipos para telecomunicaciones y equipos informáticos.

Por otro lado, la nueva normativa sobre residuos sólidos, que contiene nuevas exigencias, puede presentar atractivas perspectivas a los fabricantes españoles de equipos de control, análisis y tratamiento de residuos.

En el ámbito energético, las necesidades de nuevos equipamientos para la explotación de los yacimientos petrolíferos recientemente descubiertos —como por ejemplo, plataformas o material de prospección— generarán importantes oportunidades para diversos sectores españoles, entre los que podría señalarse los astilleros; si bien, hay que tener muy en cuenta que el gobierno brasileño exige un elevado grado de nacionalización de los equipos.

En cuanto a las energías alternativas, es importante señalar que las perspectivas de crecimiento de la energía eólica han suscitado el interés de Brasil por los fabricantes de componentes. Como en otros casos, las oportunidades que brinda el sector pasan por fabricar localmente.

El sector agrícola brasileño ofrece posibilidades a la industria relacionada con maquinaria agrícola, riego y fertilizantes.

En relación a las semimanufacturas se detectan oportunidades interesantes en los sectores químicos y siderúrgicos —especialmente en aceros largos, aceros planos, raíles o tuberías de acero inoxidable sin costuras—. El elevado ritmo de crecimiento de la demanda doméstica, los altos precios de los productos locales —sería el caso de los aceros largos— o la falta de producción local —como raíles o tuberías— generan oportunidades en este último sector. No obstante, si hay que tener muy presente la existencia de un lobby local con un alto grado de influencia que podría obstaculizar las exportaciones españolas de estos productos.

En cuanto al sector del automóvil, Brasil es, a nivel mundial, uno de los mayores consumidores de automóviles, así como uno de los mayores fabricantes; y, pese a que el sector se vio seriamente afectado por la crisis, actualmente está prácticamente recuperado.

Otro de los sectores que podría generar importantes oportunidades y donde aún hay recorrido es el sector agroalimentario, concretamente en los sectores del aceite de oliva y del vino. En efecto, el crecimiento del país en los últimos años, el aumento del poder adquisitivo del consumidor brasileño y, en particular, el importante avance de la denominada clase C —segmento de la población cuyos ingresos se encuentran entre los 450 y los 1.800 euros al mes— ha propiciado una mayor demanda de productos como el aceite y el vino, cuyo consumo sigue resultando, en términos comparativos, bajo.

Por otro lado, cabría apuntar las posibilidades que pueden generarse en el sector editorial la obligación establecida en la Ley del Español de 2005, por la que todos los centros de enseñanza secundaria deben ofertar lengua española.

Los servicios de ingeniería vinculados a la construcción civil y al sector energético han experimentado una gran expansión durante estos últimos años y las perspectivas siguen siendo favorables fruto del apoyo ofrecido por el Gobierno en el marco del PAC.

Por último, no habría que dejar de mencionar las oportunidades que se abren en el sector turístico, donde el volumen de negocio resulta aún bajo en relación con los atractivos que ofrece el país. Si bien, en los últimos años, el crecimiento de este sector ha propiciado la presencia de un buen número de empresas turísticas españolas en el país. El potencial turístico de Brasil es innegable y España, que cuenta con una amplia experiencia e importante ventaja comparativa en este ámbito, tiene mucho que aportar.